

República de Colombia — Departamento de San José
El Santuario, Mayo 9 de 1909

EL SANTUARIO RIO

Organo del Liceo de León XIII

Año II - Serie II { Director Eusebio M. Gómez } Número 29

Permanente

Los que forman parte de la sociedad civil, fuera de la obligación de respetar y obedecer a las leyes tienen el deber de vivir concordes y

trabajar cada uno con los medios y según la medida de sus fuerzas para que la sociedad sea virtuosa, pacífica y ordenada y próspera para el común provecho.

(Debe catésis moral)

El Santuario.

Las novelas

Ha tocado "La Avispa" un asunto interesante por demás: ha cuestionado novelas.

Creemos firmemente que el demonio con ninguna cosa ha logrado hacer tantos estragos en la juventud como con las novelas. Con este insertivo extraordi-

nario ha alcanzado el enemigo de nuestras almas una conquista mayor que la que él pudiera suponerse.

Con las malas novelas, (cunyo como malas deben calificarse todas) es decir, con las novelas pornográficas e inmundas, ha corrompido de una manera increíble a todos los incautos que han devorado ese pasto infernal. Con las novelas indiferentes, con aquellas que nadie ha pensado como corruptoras

ha conseguido llevar el hastio más deplorable, el más completo desajuste a las buenas lecturas, a las lecturas instructivas, a las lecturas edificantes; y así con lo menos malo ha podido el demonio hacer más mal a los buenos, porque estos jamás darán entrada en sus bibliotecas o en

sus hogueras, á esas serpientes que con solo su trilito invencen y matan las almas; pero en cambio si dan cabida á esa multitud de novelas nuevas, raras, que dejan vacío el cerebro si no es embrollado y aturcido, como el que lee de "Una y mil noches".

No podemos comprender como es que se puede hallar placer en aquello que no es la verdad, ni podemos saber cual es la satisfacción que se encuentra en leer aquello que anticipadamente estamos en la persuasión de que es una mentira, y que todo solo es la invención de un poeta soñador.

Nos acontece cuando tomamos en nuestras manos una novela muy bien escrita, que al hallar allí muchos episodios conmovedores, reflexionamos que no es verdad lo que allí se dice, y esto nos basta para no poder seguir adelante su lectura, porque creemos que sin la verdad no puede haber nada que satisfaga. Somos acaso niños para que se nos engañe con cuentos como el del patojo que se casó con la hija del rey, y que nosotros creíamos una pura verdad?

Muchas veces nos ha causado risa ver llorar algunos jóvenes al leer la "Sra. Maria" de Jorge Isaac y les hemos tenido que decir: ¿Gastais vuestras lágrimas derramándolas ante la narración de una mentira, de una ficción y no os mueve el verídico cuanto conmovedor episodio del Caballero, y no os hacen derramar lágrimas las lágrimas de una madre desolada que contempla á su hijo muriendo en medio de los mas atroces tormentos, cosido con tres clavos á una espantosa Cruz en la montaña del Gólgota?

(Continuará)

Eusebio

El Santuario en las páginas de la Historia

Como hemos dicho el Santuario antes de tener vida propia pertenecía en lo civil y eclesiástico á S. José de Marinilla, y su vida de Distrito parroquial comienza en el año de 1838. Todos los habitantes del Santuario que nacieron antes de esta época están registrados en los libros parroquiales de Marinilla pero con la advertencia de que fueron bautizados en la capilla vieja parroquial de S. J. de

caí follo y tenga fe que siempre
lo curamos pues es infinidad
los que he curao.

No me parece extraña la receta
de la gallina negra, de que
hablas Omega: a mi también
me pusieron los empiricos a
correr tras de una Yegua negra,
hasta que le lograra aprovechar
el exagajon a pie de fábrica para
no sé qué medicina muy urgen-
te.

Creo la peor calamidad caer en
manos de ciertos mediquillos que
no se les da nada hacer con su
paciente lo que hicieron con S.
Lorenzo los paganos. Aquí vino
antano una vieja medicastro
de esas que estab la cola que
arrastra — que ha matado mas
de ciento, como dice un poeta.

Dicha vieja para hacer salir toda
las enfermedades tendia al pobre
paciente en una cama y debajo
ponia en cantela una olla de
agua hirviendo para que le
provoicara el sudor. Lo que yo ^{de} oí
se es si salvarian primero al pobre
paciente que ponian a cocer.

Y hasta a cirujanos se meten los
mediquillos: yo he oido decir de
alguno de esos doctorajos que

han hecho operaciones de obstetricia
con un calabozo

Pero estos médicos no tenían
la malicia de otro médico que para
prepararse un cocimiento hacia
~~hacia~~ medicina, hacia traer oro
en polvo y él mismo se encargaba
de la preparación, y por su puesto
de botar el sedimento

Pobre humanidad en manos del
empirismo!; Cuantas enferme-
dades graves se desarrollarian por
ponerse en manos de estos sujetos
para curar enfermedades que quise-
ran insignificantes en su princ-
pio y que se han hecho graves por
no haberlas tratado bien!

Pero es, amigo Omega, que también
la gente hace médicos a uno cuando
menos piensa, pues yo estuve a punto
de ser el médico de aquí, fui can-
didato muy popular y no me faltó
mas que un poco de resolución para
desconocer el quinto ~~abandamiento~~
hecho indispensable de los mediquillos

Si Omega: a mi también
comenzaron a pedirme recetas cuando
tenia un botiquin, y como yo sabia
que el aceite, la jalapa y el ciubarbo
son purgantes; que la raicilla y el
Tartaro domitivo, y que la quina
la recetan para las fiebres etc.

yo para poder expender mis drogas
recetaba; pero al principio no
recetaba mas que a niños, porque
sabía que con matarlos no había
sino mandar angeles para el cielo,
y por mas de mis culpas empecé a
todos los que les receté, porque con
la raicilla puede hacer milagros:
si me parecía que el muchacho
quejaba del estómago, le mandaba
raicilla para que arrojara lo que
le estaba causando el mal; si
me parecía que se quejaba del
pecho, le recetaba raicilla para
que le hiciera arrojar las flemas, y
si era fiebre lo que tenía, le recetaba
raicilla para que arrojara esos
elementos que la estaban causando;
y siempre con mi raicilla salía
triumfante y aunque la receta no
me la pagaban, con el valor de los
granos de raicilla me desquitaba.
Otras tarde ya me estaba abreviando
a recetarle a los grandes, hasta que
un dia vinieron a pedirme receta
para un pobre que se estaba muriendo
de dienteria y aquí fueron los
apeos. Yo no sabía qué era bueno
para la dienteria y confesé mi
ignorancia; y entonces me repusieron
que había ensado a Julian
y a sutano y que no había mas

a quien pedirle receta, y aquí
los purgolos, aquí los sudores,
aquí las amarguras!
Pasé la vista a todo el botiquin
a ver si veía alguna medicina
que hubiera oído decir serviria
para curar la dienteria, y nada;
hasta que me acordé que a esta
enfermedad le aplicaban los
fomentos de yerba mora y leche;
pero . . . entonces no me compra-
ban la medicina y ¿qué negocio
hacia? Sin embargo tuve que
recetarla como último recurso y
en la noche no pude dormir pen-
sando que ese hombre sin falta
se moria. Me levanté muy de
mañana al otro dia, antes de
que vinieran a darme la noticia
delante de mi mujer que no sabía
que yo era médico, y lo primero
que encuenfro al abrir la puerta
fue al peón. ¿Lé hay del enfermo?
fue mi pregunta esperando que
me diria que había muerto. Con
la bebida que ~~me~~ le mandó se
hizo aliviao; ¿qué le seguimos
haciendo? fue la respuesta.
Otra fue amigo que así son los
mediquillos que curan porque siempre
se iba a aliviar al enfermo.

Ena

de Chiquinquira del Santuario; y conste que aun en los primeros libros hay de estas partidas. La primera partida que aparece en los libros parroquiales del Santuario es la de Don Eberio Ramirez hijo de D. Bernardo Ramirez y D.^a Sebastiana Gomez, y la primera partida de entierros, la de D.^a Rita Duque esposa de D. Andres Giraldo. Se cuenta de esta Señora que cargaba con mucho entusiasmo piedra para construir el cementerio y decía que ella había de ser la primera que habían de enterrar en ese frontón, y así sucedió.

(Continúa)

Ignacio Giraldo R.
La instrucción

A nuestro modo de pensar consisten en ramos la instrucción como un precioso ramal henchido de conocimientos que se desliza por los entendimientos que están estos llenos de tal pescura y lora que empuñan a todo el que los mira.

No hay en la vida cosa que mas nos fascine como una persona dotada de conocimientos científicos y que estos a la vez estén empuñados con las cristalinas aguas de las sanas costumbres; aquel

individuo que tenga en si estas cualidades se encuentra en el oasis de su vida, todos los conocimientos que posee le brindan la felicidad. La Historia le recrea con los triunfos y hazañas de ilustres personajes; las matemáticas le ayudan a resolver las dificultades que puedan presentarsele; la física le enseña la naturaleza y propiedades de los cuerpos, y la filosofía le hace conocer las varias cosas que pueden conocerse por la razón humana. Todos estos conocimientos brillan en aquel entendimiento a manera de soles y despiden de si una luz tan clara como es la que despiende el relámpago en medio de una tenebrosa noche.

El entendimiento humano con la instrucción recorre las distintas épocas de la historia para pasar de allí a meras luces; se remonta a los aires en donde juega con los relámpagos; todo lo que mira en lo tananaga es para él un libro abierto que le muestra con claridad los hechos que en teoría son concebidos, y en una palabra el entendimiento instruido es la fuente que, bañando las escarpadas rocas de la ignorancia, consigue

sus muros para sacar de sus entrañas raudales de ciencia. He visto, mi querido Omega, lo que
; Euan bella es la instrucción en "La Avispa" dice de las medicinas en el hombre! A su paso quise oír de los médicos y me has hecho
nos tenderle el tórax rojo de pensar mucho sobre este asunto:
nuestro cariño y seguirle con Es de ver, mi querido, las recetas
nuestras miradas. Esto por qué? de algunos mediquillos, que no
Es que el hombre verdaderamente se sabe como escapan de la Ley. No
instruido reúne en sí las virtudes es que yo crea que todos los que no
mas importantes, como son la están graduados en medicina sean
humildad, virtud esta que apear ineptos para recetar: hay varios
de tener el hombre científico moti, médicos que sin estar graduados,
nos para elevarse sobre los demas como son ~~habituales~~ de talento
hombres indolentes, se abaja hasta y estudiosos, hacen muy buenas
colocarse en la esfera del mas curas y se han labrado merecida
inferior. Aquel no establece dya popularidad; pero en cambio, mi
renia entre el poderoso y el por- querido Omega, hay otros tan aberi
chocero, entre el pabio y el igno dos cuanto ridiculos. Su quiza como
rante; antes bien goza con el cenasaquel médicos que mostraba
que posee riquezas y elora con como lugar del estantillo rento el
aqueil que parece de ellas. lugar donde está el esófago, y
Amemos la instrucción, y jomen la región reinal (renal), la que
tenmosla mandando a nuestros ocupan los pulmones y así decia
hijos a los Colegios y demas plante, muy serio, simulando la región de
de educación; y dezemos que corran los pulmones: aquí en la región
por ellos los acuosos hilos de ese reinal aplíquese unos sanapismos
hermoso raudal y que, una vez de mostaza, arracachuela que
empapados, puedan desempeñar varraso, y se los deja hasta que
los honrosos puestos, destinado para se le gielva el pejejo quini éas
aqueillos individuos que ~~estampada~~ cara de batata, ju... y con esto le
mente bañados con las aguas del sacamos foas esas enjuembas
hermoso raudal de la instrucción trónicas que lo están arrempujando

Ruwo.

Sueltos

Entre nosotros se encuen-
tra el bien querido y res-
petado Señor Canónigo
Pro-Dor D. Lubin Gómez,
Rector del Seminario,
lo salvamos muy as-
petuosamente y pone-
mos á sus ordenes nues-
tra humilde cabeza.
Solamente sentimos
que su permanencia
no sea larga en este
pueblo que tan sin-
ceramente lo esti-
ma.

Vallos de caracter juzgamos
á los que dejan una
obra principada
sin motivo para vol-
vella adelante; y en bo-
ces como calificaremos
á los que habiendo
principado á for-
mar parte del Liceo
de Leon XIII se han
ido retirando sin si-
quiera presentar al-
guna excusa legal.
Por muy poca educa-
ción que tenga el que
se va á separar de un

ma asociación á
que ha pertenecido
debe presentar sus
excusas y presen-
tar las razones y
las dificultades
en que se halla
para ver si se pue-
den obviar, pero
no retirando sin
mas ni mas.

¡nunca! Ojalá
todas se permitie-
ran de la conve-
niencia de esta
Sociedad y enton-
ces veriamos como
en lugar de dismi-
nirse, se aumen-
taria el número
de socios, y serian
muy constantes
y asiduos. Lo
que todo á los jo-
venes estudiantes es
á quienes mas inter-
esa la vida del Liceo,
y si hoy lo dejan
caer despues es difi-
cil volverlo á orga-
nizar.

llamamos la atención

de las pasas de familia
y de los maestros de ambos
sexos sobre la circun-
ción y lectura de libros
permissivos pues son
la gangrena de la
sociedad. Tenemos
idea de que aquí se
han introducido ya
algunos de estos por-
tos infernales y que
los heen algunos jo-
venes de Cuttunense.
Cuando los jóvenes se
esconden a leer, da
muy mala idea.

Qualquiera que tenga
idea de que algun libro
o periódico de los que
ha conocido en el pue-
blo es malo debe denun-
ciarlos al Sr Cura que
es el atalaya del Pueblo
Alerta! Que con los ma-
los libros se nos está
entrando la coquetaria
Pero se nos alegue
que es para elegir
esposa, pues yo sé
que nunca la bue-
na esposa se en-
cuentra entre los

coquetaj: es pura
diversión, y mala
diversión, á que en
mala hora se pres-
tan algunas incau-
tas niñas que no
saben lo que son
los hombres: tan en-
barrados como ga-
lvanos. Engañan
un tiempo á una
sobrecuchacha
y después... ¡pobres
muchachas se quedan
sin ese novio y
sin otro más bueno
que las hubiera de-
jado si no fuera
por coquetaj.

A los enemigos de Reyes
pregunto las razo-
nes que los asiste
para ser enemigos
de su Gobierno, pues
he preguntado á va-
rios y nada satis-
factorio contestan
Quien sin duda un go-
bierno perfecto, que en
la tierra no hallan, fue-
ra del que dirige el spi-
ritu santo.

El escribio